OBRAS DRAMATICAS ESCOGIDAS.

EL DIABLO PREDICADOR.

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN VERSO

original

DE UN INGENIO DE LA CORTE.

Luis de Belmonte y Bermúdez



VALENCIA.

TERRAZA Y ALIENA, EDITORES: NAVE, 5 Y 42.
1877.

OBRAS DRAMATICAS ESCOGIDAS.

EL DIABLO PREDICADOR.

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN VERSO

original

DE UN INGENIO DE LA CORTE.



VALENCIA.

IMPRENTA DE J. APARISI Y COMP.ª VERCHER, 11.
1877.

PERSONAJES.

Luzbel *(Fray Forzado)*.
Ludovico.
Feliciano.
El Guardian de S. Francisco.
Fray Antolin *(Lego)*.
El Gobernador de Luca.
Octavia.
Teodora.
Juana (*Criada*).
San Miguel.
Fray Nicolás.
Fray Pedro.
Asmodeo.
Alberto (*Criado*).
Celio (*Criado*).
Pobre 1.º
Pobre 2.º
Pobre 3.º
La Virgen (*no habla*).
Pueblo y guardias del Gobernador.

ACTO PRIMERO.

ESCENA PRIMERA.

Baja Luzbel montado sobre un dragon, á poco Asmodeo.

Luz. Há del oscuro reino del espanto,
Estancia del dolor, mansion del llanto,
Donde ya de otro daño, sin recelo,
La desesperacion es el consuelo,
Abrió: y tú, de quien mi rabia fia
De esa horrible y eterna monarquía
El gobierno en mi ausencia,
Ven á mi voz (*Sale Asmodeo por escotillon.*)
Asmod. Ya estoy en tu presencia.
¿Pero qué te ha obligado
A que me llames?
Luz. ¿No lo has adivinado?
Asmod. No, príncipe, si bien creo
Que la causa es mucha.
Luz. Y la mayor.
Asmod. Pues dila.
Luz. Escucha.
Sobre este alado vestiglo,
En cuya forma triforme
Dí espanto en su apocalipsi
Al mas venturoso jóven,
Para saber los que el yugo
De mi imperio reconocen,
En término de dos dias
He dado la vuelta al orbe,
Y de diez partes, las nueve,
Por las justas permisiones
Del Criador Eterno, yacen
A mi obediencia conformes.

Parte á España, y en Toledo,
Que es hoy de sus poblaciones
La mayor, siembra impiedades
En los de mediano porte,
Y en los gremios, que estos son
Los que á los frailes socorren,
Estorbando que en sus pechos
La devocion fuerzas cobre,
Que eso es solo lo que aprenden
Tenaces los españoles.
Yo en esta ciudad de Luca
Me quedo, donde disponen
Mis cautelas que estos frailes
La conservacion no logren
De un convento que han fundado,
Haciendo en sus moradores
Que las limosnas conviertan
En vergonzosos baldones.
Conque parte á España luego,
Que aunque con fervor invoquen
En su ayuda estos mendigos
Las divinas protecciones,
He de hacer que esta segunda
Nave de la Iglesia, choque
En los escollos de impíos
Y rebeldes corazones.

Asmod. A tus preceptos responde
Obedeciendo Asmodeo.

Luz. Desde hoy estén á tu órden
Los espíritus impuros
Del español horizonte.

Asmod. Presto verás los del tosco
Sayal con fuerzas menores,
Si Dios mismo en favor suyo
Su autoridad no interpone.

(*Sube en el dragon y vuelo*

ESCENA II.

Luzbel solo.

Luz. Estos frailes dejarán
Desamparado el convento

Por la falta de sustento
Si hoy limosna no les dan:
Que con solo un pan que ayer
Un pasagero les dió,
Todo el convento comió:
Mas hoy no le han de tener,
Que aunque el guardian ha salido
Viendo su necesidad
A pedir porla ciudad,
Ninguno le ha socorrido.

MUTACION.

Salon corto.

ESCENA III.

uzbel: Ludovico y criados por un lado, Octavia y Juana por el otro.

uz. Mas esta la casa es
De Ludovico y por ella
Va entrando su esposa bella:
Pero llorará despues
El haberse reducido
De su padre á la obediencia,
Que su amante de Florencia
Desesperado ha venido
Siguiéndola.

udov. Conoció
Sin duda las ánsias mias
Vuestro padre, pues dos dias
La dicha me anticipó:
Aunque tambien he sentido
El que no me haya avisado,
para que hubiera logrado
El haberos recibido
Con la ostentacion forzosa
Diez millas de la ciudad.

cta. No quiero mas vanidad,
Señor, que ser vuestra esposa:

Y así no os quise obligar
A una fineza escusada.

Juana. (Es que ya viene informada
De lo que siente gastar.)

Ludov. Muy bien habeis respondido.

Juana. (¡Qué presto se ha conformado!)

Octa. (¡Horror el verle me ha dado!
Qué desdichada he nacido!)

Juana. (Qué te parece?)

Octa. (No sè:
Déjame que estoy sin vida.)

Luz. La mujer esta afligida,
Pero bien tiene de qué.
Porque es el hombre peor
De todos cuantos encierra
El ámbito de la tierra.

Ludov. Tan ufano está mi amor
De poder llamaros mia,
Que aun viéndolo, no lo creo.

Octa. Pues cred que mi deseo
No esperó ver este dia. (*Sale un criado.*)

Criado. Un Florentin caballero
Que Feliciano se llama,
Te quiere hablar.

Ludov. ¿Feliciano
En Luca? mucho me espanta.

Juana. (El te ha venido siguiendo.)

Octa. (Esto solo me faltaba.)

Ludov. Pues qué espera?

Criado. Tu licencia.

Ludov. Quien es dueño de mi casa
Y de mí, pide licencia?

Felic. Prevencion fuera escusada (*Saliendo.*)
El pedirla: pero supe
Que ahora de llegar acaba
Vuestra esposa, y mi visita
Juzgué que os embarazara.

Ludov. Señor Feliciano, fuera
De ser vuestra amistad tanta,
Caballeros tan ilustres
Honran siempre, no embarazan:
Y yo pienso que es mi esposa
Vuestra deuda.

Felic. Y muy cercana:
Mas como el padre la tuvo
De todos tan recatada,
Nunca llegué á conocerla,
Que hasta que la ví casada,
Siempre la tuve por otra.
Ludov. Pues es cosa bien estraña.
Octa. La condicion de mi padre,
Como sabeis, fué la causa.
Felic. Y vuestra mucha obediencia.
Goceis, Ludovico, á Octavia,
Los años que yo deseo.
Juana. (Pues moriria mañana.)
Luz. Tú harás que la goce poco
Si María no la ampara.
Ludov. Y á qué ha sido la venida
A Luca? que me alegrara
De que fuera muy despacio.
Felic. Amigo, Luca es mi patria:
Pero solamente vengo
A vender de mi mediana
Hacienda lo que ha quedado.
Y salir luego de Italia,
Porque mi intento es servir
Al gran César de Alemania;
Pues ya de mis pretensiones
Murieron las esperanzas.
De veinte años en Florencia
Entré, donde pleiteaba
De por vida un mayorazgo,
Con asistencia del alma.
Dióse el pleito sin citarme,
Y aunque mi abogado estaba
Presente, en quien yo tenia
Neciamente confianza,
Nada en mí defensa dijo:
Porque la parte contraria
Selló con oro sus labios,
Que con solo una palabra
En que el hecho consistia,
Vieran mi justicia clara:
En fin, el pleito perdí.
Ludov. Todo el oro lo contrasta,

No hay cosa que le resista.

Luz. Yo he de hacer cuando no caiga,
Que tropiece en la sospecha.

Felic. Que esa es verdad asentada,
Se ha visto bien, Ludovico,
En vos y en mi prima Octavia:
Pues por hombre poderoso,
Gozais la Fénix de Italia.

Ludov. Decis bien.

Octa. Aunque el ser vos
Parte tan apasionada
Me asegura de que son
Lisonjas vuestras palabras,
Si en la intencion no me ofenden,
En lo que suenan me agravian.
Yo me casé por poderes,
Sin ver con quién me casaba;
Claro está que no gustosa,
Pero tampoco forzada;
Que no tienen albedrio
Mugeres nobles y honradas.
Pero si yo fuera mia,
Ni todo el oro de Arabia,
Creed, señor Feliciano,
Que á casarme me obligara
Con Ludovico; y decirle
Que fué su hacienda la causa,
Cuando fuera verdad, fuera
Verdad poco cortesana.

Felic. Yo le he dicho lo que siento
Con llaneza, en confianza
De la amistad.

Ludov. Yo sintiera
Que de otra suerte me hablaras.

Luz. Mas de Octavia la respuesta
Si bien se mostró enojada, (*A Ludovico.*
Parece que es disculparse.

Ludov. (Sin duda que quiso Octavia
Disculparse con su deudo.)
¡Pero es ilusion!

ESCENA IV.

Dichos. El guardian y Fray Antolin, derecha.

Guar. Deo gracias
Ant. Por siempre, pues callan todos.
Ludov. ¿Cómo se entran en mi casa
Sin llamar? Con estos frailes
Tengo oposicion estraña.
Guar. Abierta estaba la puerta...
Luz. Con este no hago yo falta: (*Vase.*)
Voy á donde mas importa.
Juana. (Buen lance ha echado mi ama.)
Ludov. ¿Pues á qué entraron?
Guar. Entramos...
Ant. Por voto mio no entrara.
Guar. A darte el parabien...
Ludov. Bueno.
Guar. A tí y á tu esposa Octavia,
Y á pedirte que hoy siquiera,
Porque el sustento nos falta
Mandes que nos den limosna.
Ludov. Hoy está muy ocupada
Toda mi familia, padres,
Vayánse, que me embarazan.
Guar. Pues en el dia que tomas
Posesion tan deseada
De tí, sobre ser tan rico
Como el que mas en Italia,
¿No le darás á Dios algo
Siquiera en accion de gracias
O en albricias, cuando sabes
Que nuestros hermanos pasan
Necesidad tan estrema
Que aun nos ha faltado el agua?
Ludov. Yo he menester lo que tengo.
¿Y si el sustento les falta,
Por qué la ciudad no dejan?
Guar. No es tan poca la constancia
De los hijos de Francisco.
Dios volverá por su causa,
Moviendo los corazones

Y serenando borrascas
Que ha levantado el infierno
En tí y en toda tu patria.

Ludov. Salgan de mi casa luego,
O saldrán por las ventanas.

Felic. No, Ludovico, teneos.

Ant. Vámonos, padre!

Ludov. Qué aguardan?
Váyanse presto.

Juana. (Ay, señora!
Con este has de vivir?)

Octa. (Juana,
Morir será lo mas cierto,
Pues nací tan desdichada.)

Ludov. Trabajen para el sustento,
O esperen que se le traiga
El que instituyó la regla.

Guar. El demonio por tí habla.

Ant. No tal, que no há menester
El demonio para nada.

Ludov. Hay mayor atrevimiento?

Felic. Padres, por Dios, que se vayan.

Ludov. Matad esos vagamundos.

Felic. Qué decís?

Octa. Esposo, basta.

Ant. Por mi padre S Francisco,
Que le ha de servir de vaina
Al que llegue este cuchillo.

Guar. Hermano...

Ant. Dios no me manda
Que me deje matar.

Guar. Vamos
Y tengamos confianza,
Que Dios dijo á nuestro padre,
Que jámas á su sagrada
Religion le faltaria
El sustento.

Ant. Pues ya tarda.

Guar. Preciso es que tenga, hermano
Antolin, fé y esperanza.

Ant. Fé y esperanza me sobra:
La caridad me hace falta.

Ludov. No volvieran al convento,

Si presente no os hallarais
Vos, por vida de mi esposa.

Juana. (Este no es cristiano.)

Octa. (Calla!)

Felic. (En lástima se convierte
Ya de mis de mis celos la rabia.)

Criado. Ya las mesas están puestas, (*Saliendo.*)
Y los músicos aguardan.

Ludov. Entrad por que honreis mi mesa.

Felic. (Por si puedo hablar á Octavia,
Acepto.) Yo soy quien puede
Honrarse con merced tanta.
Vamos.

Octa. (Que se quede siento.)

Ludov. (No creí que lo aceptara.)

Octa. (Ay, Feliciano, qué presto
De mí has tomado venganza.)

MUTACION.

Plaza.

ESCENA V.

Guardian. Fray Antolin con piedras en las manos

Guar. Deje las piedras.

Ant. ¿Como que las deje?
Si sale un criado de ese hereje
Tras nosotros, verá con la presteza
Que un par de ellas le escondo
En la cabeza.

Guar. La crueldad y la ira,
Fray Antolin, de ese hombre
No me admira
En tan protervo como impío pecho;
Solo me admira el huracan deshecho
Que el demonio, en seis dias solamente,
Ha levantado en la piadosa gente
Que limosna nos daba; que en fin,
Aunque no mucha, nos bastaba.

Ant. Padre guardian, mientras que dá el aviso
A nuestro general, será preciso
Los cálices vender.

Guar. No querrá el cielo
Que llegue á tan notable desconsuelo
Nuestra necesidad.

Ant. ¡Qué gentil flema!
¿A qué ha de llegar, si es ya la estrema?
Mas estas piedras que convierta espero
En pan un cierto amigo tabernero,
Que hace su fé milagros cada dia.

Guar. Sin duda con el hambre desvaría.

Ant. Que hará pan de las piedras imagino
Quien sabe convertir el agua en vino.

Guar. Aquí vive Teodora:
Llame hermano, á su puerta. (*Llama.*)

Luz. Esta vez llamará en vano.

Teod. Quién es? (*Desde dentro.*)

Ant. No tiene traza la tal Teodora de dar nada.

Guar. Dos frailes son, señora, Franciscos

Luz. Tienes hijos y estás pobre. (*Al oído.*)

Teod. Padres, pidan limosna á quien le sobre,
Que yo tengo en mi casa
Muchos que sustentar
Y es muy escasa mi hacienda.

Guar. Sí será, mas ni un bocado de pan
En toda la ciudad me han dado:
Dánosle tú por Dios,
Que en El espero que te pague.

Teod. Mis hijos son primero:
Perdonen, perdonen.

Ant. La razon es concluyente.

Guar. ¡Oh lo que sabe la infernal serpiente!

Luz. De poco os admirais: mas ya inspirado
De mí, el gobernador, viene irritado:
Hácia este lado conducirle espero.

Ant. De la serpiente querellarme quiero.

Guar. ¿A quién?

Ant. A Dios que es mucho atrevimiento
El hacer que nos quiten el sustento.
Las demás tentaciones,
Cilicios, disciplinas y oraciones,
Pueden vencerse: mas no es para sufrida
Tentacion que nos quite la comida:
Que el natural derecho es lo primero:
Ayer nos dejó un pan un pasajero

Y antes que le soltara de las manos
Todos á él nos fuimos como alanos:
Y el buen hombre asustado y afligido,
Viéndose de los frailes embestido,
Juzgó su muerte cierta,
Y sacando los piés hácia la puerta,
Decia: yo no he hecho mal alguno:
Padres, ténganse allá. ¿Tantos á uno?

Guar. Padre, pues Dios lo permite,
Que esto nos conviene crea.

Ant. Yo lo creo, en cuanto al alma:
Pero un hambre tan fiera,
Padre guardian, mucho dudo
Que á mi cuerpo le convenga:
Y si el demonio me embiste,
Quien no come no pelea:
Quien no manducatur,
No peleatur.

Guar. Seráfico padre mio,
¿Qué es esto? en tan opulenta
Ciudad, tan cristiana y noble,
Permitís vos que convierta
Contra vos en vuestros hijos,
Del demonio la cautela,
Tantos nobles corazones
En duras, rebeldes piedras?
Bárbara gente, mirad
Que vuestros sentidos ciega
El enemigo de toda
La humana naturaleza.
Dad limosna á San Francisco,
Que no hay empleo que tenga
Tan segura la ganancia,
Pues todo el cielo grangea.
Dad á Dios algo, que el pobre
Es su semejanza mesma.
No le cerreis, ciudadanos,
A la piedad las orejas.

Ant. Mas que en vez de pan volvemos,
Padre, cargados de leña,
Si no calla.

ESCENA VI.

Dichos: Luzbel, Gobernador y Guardias.

Luz. No permitas
Que ciudad que tú gobiernas
Alboroten estos frailes
Que ser humildes profesan.
Gob. ¿Qué voces son estas, padres?
¿Por qué la ciudad alteran?
Guar. Gobernador generoso,
Doy voces, porque nos niegan
La acostumbrada limosna,
Con que el perecer es fuerza:
Que mi religion no tiene
Ni puede tener hacienda:
Solo la piedad cristiana
Es quien la ampara y sustenta,
Pero está en segura finca,
Y es esta la vez primera
Que faltó á frailes Franciscos,
Ni en la villa mas pequeña,
El sustento.
Luz. (*Al oido.*) Si les falta,
¿Por qué la ciudad no dejan?
Gob. Pues si esta ciudad es, padre,
Tan mala, que solo en ella
Les ha faltado el sustento,
El irse donde le tengan
Será mas prudente medio
Y el mas fácil.
Guar. Quien gobierna
Ciudad tan ilustre, y quien
La ley de Cristo profesa,
¿Eso responde? ¿qué mas
Un alarbe respondiera?
Luz. ¿Eso sufres? (*Al oido.*)
Gob. ¿Pues conmigo
Habla con tal desvergüenza?
Bastantes pobres tenemos
Naturales de esta tierra
Que ya trabajar no pueden,

Y es la obligacion primera
De la ciudad sustentarlos,
Y es limosna mas acepta
Que en ellos: váyanse luego:
Quítense de mi presencia,
Que vive Dios....

Guar. Los infieles
El pobre sayal respetan
De mi padre San Francisco;
Y pues que tú le desprecias
Siendo cristiano, sin duda
Mueve el demonio tu lengua

Gob. No mueve sino la tuya
Porque justamente pueda
Castigar tu atrevimiento.
Pregonad luego que pena
De perdimiento de bienes,
nadie en la ciudad se atreva
A dar limosna á estos hombres. (*Váse.*)

Ant. Ella es gente tan pervesa
Que está demás pregonarlo.

Guar. ¡Que tan bárbara fiereza
Quepa en un pecho cristiano!
¡Qué mas Diocleciano hiciera!

Gob. Echadlos de aquí ò matadlos. (*Dentro.*)

Ant. Buena la hemos hecho.

Voz dentro. Mueran.

Luz. No es eso lo que pretendo.

Ant. Por Dios, que nos apedrean:
Huyamos padre, al convento
Pues que le tenemos cerca.

Guar. Gente sin fé, deteneos.

Ant. Corrà, que en la diligencia
Consiste el salvar las vidas.

Voz. Mueran estos frailes, mueran. (*Dentro.*)

Ant. Aprisa, padre.

Guar ¡Dios mio!
¿Qué persecucion es esta?

ESCENA VII.

Luzbel, y á poco San Miguel.

Luz. Logré á pesar de Francisco
Mi intento: ya será fuerza
Que el convento desamparen.
¿Pero qué resplandor ciega
Mi vista? (*Baja San Miguel.*)
San Mig. Infernal serpiente,
Yo humillaré tu soberbia.
Luz. Miguel!...
San Mig. ¿Cómo imaginaste,
No ignorando la promesa
Que hizo el Criador á Francisco,
Quitar el sustento puedan
De tu envidia los engaños?
Luz. Ninguno con mas certeza
Que yo, sabe que no puede
Faltar su palabra inmensa.
San Mig. Pues tú mismo lo que has hecho
Has de deshacer; y en pena
De tu delito, has de hacer
Que arrepentido obedezca
Ludovico la ley santa.
Luz. Yo contra mí mismo? pésia
Mi desdicha!
San Mig. Y fabricar
Otro convento, en que tenga,
A pesar tuyo, Francisco
Mas hijos de su obediencia.
Luz. ¿Pero cómo?
San Mig. No repliques:
Lo mismo has de hacer que hiciera
Francisco: vé á su convento
Y á sus frailes con prudencia
El querer desampararlo
Reprende, y por tu cuenta
Corre desde hoy su alimento:
Y ha de ser para que puedan
Sustentar algunos pobres,
Como lo manda la regla

Que Dios dictó: parte luego,
Y hasta tener otra nueva,
Lo que te mando ejecuta
Sin que en nada retrocedas,
Porque otra vez á Francisco
En sus frailes no te atrevas.

Luz. Preciso es: mas permitidme
Que de tan cruel sentencia
Mis sentimientos apelen
Al alivio de la queja,
Porque á mi pesar los hombres
A obedeceros aprendan.

MUTACION.

Convento.

ESCENA VIII.

Salen el Guardian, Fray Pedro, Fray Nicolás y Fray Antolin.

. Nic. A tanto estremo ha llegado?

uar. Padres, eso ha sucedido.

nt. Milagro patente ha sido
El haber vivos llegado.

. Nic. Jamás en tan grande aprieto
Nuestro convento se vió.

uar. Limosna tal vez faltó:
Mas perdernos el respeto
Con estremo semejante,
Tan á cara descubierta,
No se ha visto.

nt. Hasta la puerta
Llegó el escuadron volante
De muchachos, disparando
Piedras, y uno dijo: esta
Vaya del Lego á la testa:
Pero no se fué alabando
El mancebo, voto á tal,
Del intento, aunque fuè vano:
Que yo llevaba en la mano

Como un puño un pedernal,
Yá darle las gracias fué.

Guar. ¿Pero le hizo algun mal?

Ant. No:
Las narices le aplastó!...

Guar. ¿Qué dice, hermano?

Ant. Si á fé!

Guar. ¿Pero le hizo sangre?

Ant. Risa
Me dá. ¿Pues no era forzoso?

Guar. ¡Jesus! ¡sangre un religioso!

Ant. A bien que no soy de misa.
Solo por la fé la vida,
Padre, se puede perder:
Mas morir de no comer
Es necedad conocida:
Que al derecho natural
Ningun precepto prefiere,
Y el primero que yo viere
Con pan, por bien ó por mal
Conmigo lo ha de partir
Aunque un obispo lo traiga:
Y si no caiga el que caiga.

Guar. ¿Eso un fraile ha de decir?

Ant. Y lo haré.

Guar. Vamos. (*Sale Luzbel de fraile.*)

ESCENA IX.

Dichos y Luzbel.

Luz. Deo gracias,
Hermanos. (¡Fiero castigo!)

Guar. ¡Válgame Dios! ¿quién es padre,
Que de verle aquí me admiro?

Ant. ¿Por dónde ha entrado este fraile?
Por la puerta no ha podido,
Que yo la cerré.

Luz. No hay puerta
Cerrada al poder divino.

Guar. Dígame: ¿qué nombre tiene?

Luz. Mi nombre es y mi apellido
Fray Obediente Forzado,

De Antes-querú.

Ant. (Vizcaino
Debe de ser este fraile.)

Guar. (¡Parece varon divino!)

Ant. Bien su palidez lo muestra.

Luz. (Pues jamás tan encendido
Tuve el espíritu.)

Guar. Padre,
Díganos pues á qué vino,
Que nos tienen recelosos
Sus palabras, y el prodigio
De entrar, cerradas las puertas.
(Temblando estoy.)

Ant. Yo apercibo
Hisopo y agua bendita
Por si acaso es el maligno.

Luz. No teman, y esténme atentos.
Orden traigo de Dios mismo,
A boca, de reprenderles
La poca fé que han tenido.
Que aun cuando de todo el orbe
Cerraran á un tiempo mismo
Los vivientes racionales
A la piedad los oidos,
Los ángeles les trajeran
El susto prometido
De su Criador; y el demonio
Por que fuera mas prodigio.

Ant. Con el fervor echa llamas
Por los ojos.

Guar. Padre mio,
Bien se vé que es enviado
De Dios, pues tanto han podido
Sus palabras, que mil vidas
Diera primero á los filos
De la hambre, que dejar
La casa de San Francisco.

Ant. Padre, una pregunta suelta:
¿Estándome yo quedito,
Sin buscar algo que coma,
Será padecer martirio
Por Dios el morir de hambre?

Luz. Juzgo que no: mas le afirmo

Que coma muy presto.

Ant. Luego
Fuera mejor, padre mio,
Que ya se cierra el gaznate.

Luz. Hermanos, con sacrificios
Satisfagan la amorosa
queja del Autor divino.
De su alimento me encargo
Desde luego, haciendo oficio
De limosnero.

Ant. ¿Limosnas
En esta ciudad? Me rio.

Luz. Presto saldrá de ese engaño,
Que el hermano ha de ir conmigo.

Ant. Yo no me atrevo.

Luz. No tema,
Fray Antolin.

Ant. ¿Quién le dijo mi nombre

Luz. Yo le conozco:
Padre Guardian, no dé indicios
De temor, abra esas puertas.

Guar. Este es ángel, no replico.

Ant. Alguna sarna se cura
El padre, que el olorcillo
Es de azufre.

Guar. (Mas ya el cielo
Me dá de quién es aviso,
¡Válgame Dios!)

Luz. A los frailes
Anime, que están rendidos.

Guzr. (Encubrir este portento
Por los frailes es preciso.)

Luz. Váyanse al coro y no teman,
Que mientras yo les asisto,
Seguro estará de lobos
Este redil de Francisco.

Guar. Sí, pues ya Dios entriaca
El veneno ha convertido

Luz.. Tome las arguenas padre,
Porque traiga lo preciso
Esta noche que mañana,
Se llevará el jumentillo.

Ant. Yo creo que volveremos

Al convento con lo mismo
Que llevamos y aun molidos.
Si me encuentran los muchachos..,

Luz. No tema, que va con migo:
Que mientras les asistiese,
No hay que recelar peligros.

Ant. ¿Pues por qué?

Luz. Porque ya tienen
Su mayor contrario amigo.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Convento.

ESCENA PRIMERA.

Aparecen el Guardian, Fray Nicolás, Fray Pedro; Fray Antolin que sale.

Guar. Fray Antolin, ¿pues tan pronto
Se vuelve á casa?
Ant. Si, padre:
Que dos veces el jumento
Y yo vinimos cargados,
Y es fuerza volverme luego,
Que quedan muchas limosnas
Por traer.
Guar. Gracias al cielo.
Dónde queda Fray Forzado?
Ant. No sé; que solo le veo
cuando él quiere que le vea.
En la obra del convento
Que labra está todo el dia,
Pero no deja por eso
De entrar en mas de mil casas
El camina mas que el viento
Y trabaja por cien hombres:
En la fábrica, un madero
No lo pudieron subir
Veinte hombres; llegó á este tiempo
Y asiéndole por el cabo,
A no agacharse tan presto
Los que arriba lo esperaban,
Los virla y vienen al suelo.
Guar. Eso bien se vé que es fuerza

Sobrenatural.

Ant. A tiempos
Está que parece un ángel;
Y otras veces en el cielo
Pone los ojos, y brama
Como un toro; y yo sospecho
Que aunque disimula tiene
Muchos males encubiertos;
Y sin duda que son llagas,
Que huele muy mal el siervo
De Dios.

Guar. Calle, que viene.

ESCENA II.

Dichos y *Luzbel.*

Luz. Deo gracias.

Guar. En la tierra y en el cielo
Se las den angeles y hombres

Ant. Temor me causa y res peto.

Guar. Que sea muy bien venida
Su caridad.

Luz. Vaya luego
Fray Antolin, á la casa
De don César: allá dejo
Seis aves y unas conservas,
Tráigalas y al enfermero
Las entregue.

Ant. Voy volando:
Vendrá conmigo Fray Pedro (*Váse.*)

ESCENA III.

Dichos, menos Fray Antolin.

Guar. ¿En qué estado tiene, padre
Fray Obediente, el convento
Que labra?

Luz. Ya está acabado.

Guar. ¿De todo punto?

Luz. El blanqueo
Le falta.

Guar. Que me ha admirado
La brevedad, le confieso.
Luz. Pues habiendo cinco meses
Que se abrieron los cimientos,
Me han parecido cien años;
Pero si el Autor eterno
Me lo hubiera permitido,
En cinco dias, y aun en menos,
Hiciera mas que cien hombres
En cinco meses han hecho.
Guar. (No darme por entendido
Es mas conveniente creo.)
Pero Dios no hace milagros
Sin necesidad de hacerlos.
Luz. El milagro yo le hiciera,
Que bastante poder tengo
Si Dios no me lo coartara.
Guar. Ya de quién es estoy cierto:
No há menester esplicarse.
Luz. No lo ignoro.
Guar. Y de que es menos
Su poder que el de mi padre
Francisco.
Luz. No argumentemos.
Tengo humildad, que conmigo
El que sabe mas, es lego. (*Tocan campana*)
Mire que ya sus ovejas
Entran á pacer, y pienso
Que al pastor esperan: vaya
Y cuide de que en comiendo
No se esparzan, porque puede
Perderse alguna.
Guar. Yo creo
Que es ociosa diligencia:
Mas él las guarde si hay riesgo,
Pues que le han traido á ser
De sus ovejas el perro. (*Váse.*)

ESCENA IV.

Luzbel, solo.

Luz. Fuerza será, pues rabiando
morder á ninguna puedo:
Mas de otra suerte, algun dia
Yo y el pastor nos veremos. (*Vase.*)

MUTACION.

Sala.

ECENA V.

Feliciano y Juana.

Felic. ¿Salió Ludovico ya?
Juana. Si, mas te cansas en vano,
Que á no verte, Feliciano,
Mi ama muy resuelta está.
Felic. ¡Tanto rigor!
Juana. No es rigor,
Que antes me ha dado á entender...
Felic. ¿Qué?
Juana. Que el no quererte ver
Nace de tenerte amor.
Que es virtuosa y honrada,
Y dice, que aun el mas leve
Pensamiento escusar debe,
Pues ya en fin está casada,
Su padre anduvo cruel.
Felic. En fin, ella fué vendida.
Juana. Y mire á quién: mejor vida
Pasáramos en Argel.
Felic. Juana, aunque doy por perdida
Mi esperanza, la he de hablar
Esta vez, quiera ó no quiera:
Pero será la postrera.
Juana. Pues si lo quieres lograr,
A esa sala te retira,
Que sale, y se ha de volver

Luego que te llegue á ver.
Felic. Bien dices. (*Vase.*)

ESCENA VI.

Juana y Octavia.

Octa. ¡Qué mal lo mira
El padre que solamente
En su codicia fundado,
A su hija le dá estado!
Que la mujer mas prudente,
Si á su esposo aborreciendo
Va, y á otro tiene amor,
Bien podrá guardar honor,
Pero vivirá muriendo.
Juana. ¡Pero es que siempre has de estar
hablando contigo!
Octa. Sí.
Juana. Feliciano ha estado aquí.
Octa. No le vuelvas á nombrar
Si algun gusto quieres darme
Mientras yo presente esté.
Juana. De aqui adelante lo haré.

ECENA VII.

Dichos y Feliciano.

Felic. ¿Que ya te ofende el nombrarme?
Octa. Sí, Feliciano, y el verte
Mucho mas; vete al instante,
O iré me yó.
Felic. Tente.
Octa. Suelta
Felic. Vive Dios, que has de escucharme
Solo esta vez, que en mi vida
Volveré á verte ni á hablarte.
Octa. Dí pues, y verás que en tí
No hay razon para culparme.
Felic. ¿Pues cómo negarme puedes
Que mas de un mes me ocultaste
El intento que sabias

De tu interesado padre?
¿Qué disculpa tener puede
Una muger de tu sangre
De haber rompido palabra
Que tantas veces firmaste?
Certificaciones tuyas (*Saca un papel.*)
Son estas, con que pagaste
Diez años, que en guerra viva
De amor seguí tu estandarte.
Mugeres tan nobles...

Octa. Tente,
Que aunque á mi decoro falte
Has de saber que tú fuiste
La causa de mis pesares.
Yo hice, en fin, Feliciano,
Cuanto pude de mi parte:
Y puesto que la ofendida
Soy, y tú quien te vengaste.
Vete y no vuelvas á verme. (*Rompe papel.*)
Porque si en estos umbrales
Pones las plantas, haré,
Vive el cielo, que te mate
Ludovico, á quien tú propio
Me vendiste, no mi padre,
Supuesto que los dos fuimos,
Yo infeliz, y tú cobarde. (*Váse.*)

ESCENA VIII.

Juana, Feliciano y Ludovico al paño.

Ludov. ¡Qué escucho! válgame el cielo!
Felic. ¡Que á su decoro mirase
Entonces, me culpa Octavia!
Juana. ¡Gentil disculpa! ¿pensaste
Que era pleito de revista?
Felic. ¡Sin mí estoy!
Juana. Vete, que es tarde
Y vendrá su esposo.
Ludov. ¡Hola!... (*Dentro.*)
Juana. Mejor será que te halle
Solo. Adios. (*Váse.*)
Felic. Vete, que yo

Tengo disculpa bastante.

ESCENA IX.

Feliciano y Ludovico.

Ludov. (¡Loco estoy! que los dos fuimos
Yo infelice, y tú cobarde!)
Felic. Ludovico?
Ludov. Feliciano?
Felic. A veros en este instante
Entré, mas ya me volvia.
Ludov. Ved si teneis que mandarme.
Felic. La hacienda mia de campo
Quisiera que vos compraseis:
Pero esto se ha de tratar
muy despacio y ahora es tarde.
Ludov. Yo iré á buscaros.
Felic. Adios. (*Váse.*)
Ludov. Vuestra vida el cielo guarde...
(Para que yo te la quite.)
Este papel, al entrarse
Octavia rompió.
Letra es de muger: sin duda
Es de Octavia: en esta parte
Dice: *Feliciano mio*;
Y en esta dice: *Ausentarte*;
Y en esta: *Tuya es Octavia.*
Primero verás, infame,
Tu muerte, viven los cielos.

ESCENA XI.

Ludovico, Juana al paño.

Juana. ¡Que los pedazos dejase!
Mas no ha reparado en ellos:
No sé cómo los levante. (*Sale.*)
Ludov. ¿Qué quieres?
Juana. Ando buscando
Pedazos de papel.
Ludov. (Tarde
Lo previno.) ¿Para qué?

Juana. Estoy con un mal muy grande
Y el humo de los papeles
Me le quita.

Ludov. No es tan fácil
Para tu mal el remedio.

Juana. Este no es mal, que es achaque.

Ludov. Así lo entiendo; ¡qué esperas!
Vete de aquí.

Juana. (Que me place.
¡Jesus, qué cara!, del mundo
Me fuera por no mirarle.) *(Váse.)*

ESCENA XII.

Ludovico y á poco Luzbel.

Ludov. No me toca á mí matar
A Feliciano, en rigor:
A Octavia entregué mi honor,
Y de ella lo he de cobrar.
Mis manos en su garganta
Podrán impedir que acudan
A sus voces las criadas,
Y ahogada... pero ya culpa
Mi cólera la tardanza. *(Sale Luzbel.)*

Luz. Dale á San Francisco alguna
Limosna. (¿Que yo impidiera
De Octavia la muerte injusta!
Mas Dios lo manda.)

Ludov. No sé
Còmo no temes mi furia,
Fraile, fantasma ó demonio:
Sin duda tu muerte buscas.
¡Qué me persigues, si sabes
Ya por esperiencias muchas,
Que en mí no ha de hallar limosna
Tu religion, ni ninguna?
Qué me quieres?

Luz. Reducirte:
Que la omnipotencia suma
Me lo manda y es forzoso
Que con sus órdenes cumpla.
Así pues, sin detenerte,

Dale, Ludovico, alguna
Parte á Dios de las riquezas
Que en esas arcas ocultas

Ludov. ¡Yo limosna! vete luego,
Que mi hacienda poca ó mucha,
Mi fortuna me la ha dado.

Luz. Ludovico, no hay fortuna,
Ni es la que tu hacienda llamas
Absolutamente tuya

Ludov. En tu vida he de vengar,
Hipócrita, mis injurias.

Luz. No te muevas, que no sabes
Quién soy: atento me escucha.
Justicia y misericordia
De Dios en tu mente luchan,
Mira que de su justicia
La divina espada empuña;
Mira que el brazo levanta;
Mira que el golpe ejecuta.

Ludov. Ya me arrepiento.

Luz. (Oh! pese
Al infierno!) ¿Pues qué dudas?
La caridad es la puerta
Del perdon: por ella busca
La entrada: dame limosna!!!

Ludov. Eso no lo verás nunca.
En dar limosna á Francisco,
Olvido á Dios.

Luz. ¡Vil criatura...
Peor que á Luzbel te juzgo!

Ludov. Pues esta vez, aunque huyas,
Te he de matar.

Luz. No te acerques,
Porque haré que se reduzca
Tu forma á menos que tierra,
Que aun eso no has de ser nunca.

Ludov. Hola! Alberto! Celio! Este hombre
Me atemoriza y asusta.

ESCENA XII.

Dichos, Alberto, Celio, Octavia y Juana.

Celio. Señor, qué mandas?
Octa. Qué es esto?
Alb. Por qué das voces?
Juana. Sin duda
Que ha sido el fraile la causa.
Ludov. ¿Que en mi casa no se cumpla
Lo que mando? ¿No os he dicho
Que no dejeis entrar nunca
A este fraile?
Celio Por la puerta
No ha entrado, que yo cerré.
Alb. Eso es muy cierto.
Juana. Sin duda
Que es santo.
Octa. Padre, por Dios
Que escuse una desventura.
Luz. A estorbar la vuestra vine.
Octa. La mia?
Luz. Sí.
Octa. Fuera injusta.
Luz. Ya sé que estais inocente:
Mas los indicios os culpan.
Octa. Pues qué haré?
Luz. Yo nada os puedo
Aconsejar, que la fuga
Es confesaros culpada.
Octa. Yo espero en la siempre pura
Madre de Dios que me ampare.
Ludov. Hombre, vete y no presumas
Que mi firme intento muden
Tus palabras importunas;
Que aunque fuesen mis riquezas
Las de Creso y Midas juntas,
No hallarás en mi limosna.
Luz. No hemos menester la tuya:
Tú necesitas de darla,
Que á mis frailes sobran muchas,
pues que con ellas sustentan

Trescientos pobres en Luca.
Ya te dejo: pero mira
No añadas culpas á culpas,
Que está inocente quien piensas
Que tu deshonor procura. (*Vásc.*)

Ludov. (Este sabe ya mi afrenta;
En la quinta mas oculta
Podrá ser su muerte, en tanto
Que pueda salir de Luca
Poniendo mi hacienda en salvo.)

Juana. Lo mejor será que huyas.

Octa. Eso dices, necia?

Ludov. Octavia
Este fraile me disgusta
Tanto, que por unos dias,
Por ver si en ella me busca,
Nos hemos de ir á la quinta:
¿Qué dices?

Octa. Eso preguntas?
¿Qué puedo decir, si sabes
Que mi voluntad es tuya?

Ludov. Celio, dispon la carroza.
Tú, Alberto, para que suplas
En los negocios mi ausencia,
Te quedarás.

Alb. Pues tú gustas,
Yo lo haré.

Ludov. Vamos, Octavia?

Juana. (Mira que este disimula
Su enojo, para matarte.)

Octa. (Mi inocencia me asegura.)

Ludov. (Primero verás, infame,
Tu castigo, que mi injuria.) (*Vásc*)

MUTACION.

ESCENA XIII.

Selva corta: Sale Fray Antolin.

Ant. El jumentillo mi maña
Envió con el donado,

Y salgo desafiado
De mi hambre á la campaña:
Y esta vez la he de matar,
Sin que la persecucion
De aqueste fraile Neron,
De mí la pueda librar.
Las mangas traigo rellenas:
El peso con la costumbre
No me dará pesadumbre
Y servirán de alacenas.
El me ha dado en perseguir
Y en no dejarme comer:
Mas hoy no le ha de valer,
Porque él ha de presumir
Que ya estoy en el convento,
Y merendaré seguro;
Ya estoy muy lejos del muro.
En este altillo me siento,
Que todo lo señorea,
Porque si alguno pasare,
Primero que en mí repare,
Es fuerza que yo le vea.
Polla, empanada y pernil
Traigo; que es bueno imagino
El pan: mas lo que es el vino
Puede arder en un candil.
A Eliogábalo me igualo
Y nunca el comer condeno,
Si lo que se come es bueno,
Porque todo es de regalo.
Yo, en fin, no tengo otro gozo;
Mi estómago es un abismo,
Y cuanto como, es lo mismo
Que si cayera en un pozo.
No ha de estar de manifiesto
Todo: conforme comiere
Saldrá, porque si viniere
Alguno lo escondo presto.
Salga el pernil. (*Sale Luzbel.*)

Luz. ¡Qué cruel,
Señor, os mostrais conmigo!
¡Yo amigo de mi enemigo!
¡Sirviendo al hombre, Luzbel!

Mas ya el lego se ha sentado
A probar lo que ha ocultado
De mí: mas no ha de comer
Nada de lo que ha traido:
De esta suerte haré que crea
Que no le he visto y me vea.

Ant. Pardiez, que no le ha valido
A Fray... Válgame San Pablo!
¿Cómo este fraile llegó
Tan cerca sin verle yo?
Santo es... mas no es sino diablo.
No me ha visto. (*Guarda lo que sacó*)

Luz. Ya guardó
Lo que á comer empezaba.

Ant. Pues que no puedo escapar,
Preciso es llegar. Deo gracias.

Luz. Fray Antolin?

Ant. Padre mio,
¿Dònde va?

Luz. Voy á la granja
O quinta de Ludovico,
A impedir una desgracia.
Mas él á qué vino al campo?

Ant. Es que el médico me manda
Que ande todo lo que pueda
Y sea por tierra llana,
Porque tengo humores gruesos.

Luz. Si en el comer se templara,
Los humores consumiera:
Seis frailes se sustentaran
Con lo que el padre Antolin
Come.

Ant. No tengo otra falta.

Luz. De esa se originan muchas,
Porque la regla relajan
De su padre San Francisco,
Y la devocion estragan
Tambien de sus bienhechores,
Viéndole por las mañanas
Y aun por las tardes, tomar
Chocolate en veinte casas.

Ant. Padre, lo que me dan tomo,
Y eso mi regla lo manda.

Luz. Mas eso se entiende, cuando
Con necesidad se halla.
Ant. Muchas veces he querido
Vencer de mi hambre el ánsia:
Mas no he podido, que luego
Con los regalos que sacan,
Me engaña el demonio...
Luz. Miente:
Su flaqueza es quien le engaña.
¿Hále propuesto el demonio
Alguna vez entre tantas,
Que la gula no es pecado?
Ant. No, pero gula se llama
Comer sin gana, y á mí
Nunca me falta la gana.
Luz. Su hambre, y la sed que tienen
Los hidrópicos son falsas.
Ant. No tal, que cuanto yo como,
Es salida por entrada.
Luz. ¿No come en el refectorio
De pan, como de vianda,
La racion suya y la mia?
Ant. Sí, padre.
Luz. Pues no le basta?
Ant. Dos raciones son, hermano,
para mí dos avellanas.
Luz. Que no reviente me admira.
Ant. Gracia ha tenido.
Luz.. Se engaña:
Que á tener gracia, no hubiera
perdido, hermano, mi pátria.
Ant. Su pátria perdiò por eso?
Luz. Sí: porque perdí la gracia
De mi rey, y fué preciso,
Aunque á mi pesar, dejarla.
Ant. Qué reino es ese?
Luz. Está en clima
Tan remoto, que argonauta
Ninguno le ha descubierto
Y será noticia vana.
Ant. Pues si no le han descubierto,
¿Quién le trajo al padre?
Luz. ¿Cuántas

Veces he dicho á los padres
Que Dios?

Ant. La boca me tapa:
Allí vienen unos pobres.

Luz. Há, hermanos. (*Llamándolos.*)

Ant. Por qué los llama?
Déjelos, que están buscando
Sitio para su matanza.

Luz. Lleguen, hermanos.

Ant. Si aquí
No podemos darles nada!
¿Qué los quiere?

Luz. Si tuvieran
Necesidad, no falta ra.
(*Salen tres pobres.*)

Pobre 1.° Nuestro santo limosnero
es.

Pobre 2.° Padre mio...

Pobre 3.° Bien haya
Quien por nuestro bien le trajo
A Luca.

Luz. (Y por mi desgracia.)
Comieron en el convento?

Pobre 1.° Llegamos tarde.

Ant. Esa es chanza,
Que á los tres, y yo presente,
Les dieron hoy su pitanza.

Pobre 1.° Pero tengo seis chiquillos
Y á mi mujer en la cama.

Ant. ¿Si de esa suerte procrea,
Quién á sustentarlos basta?

Pobre 2.° Pues yo tengo nueve, y nunca
Sale mi mujer de casa,
Porque es manca y es tullida.

Ant. Nueve ha parido, y es manca?
Váyanse con sus mujeres
A una isla despoblada,
Que en poco tiempo pondrian
Un ejército en campaña.

Pobre 3.° Yo no tengo hijo ninguno,
Mas tengo un padre que pasa
De noventa años.

En vano

Refieren aquí sus plagas.
Vayan despues al convento.

Luz. Mucho siento que no traiga,
Hermano, algun regalito
Para la que está en la cama
Enferma: mírelo bien.

Ant. Qué he de mirar? es matraca.

Luz. Pues yo les llamé, y es fuerza
Que lleven algo.

Ant. Pues haga
Que una docena de cuervos
En los picos se lo traigan,
Que aquí no hay otro remedio.

Luz. Sí habrá, tenga confianza
Y á sus mangas eche, hermano,
La bendicion.

Ant. (No hay humanas
Diligencias contra este hombre:
El me vió comer.)

Luz. Qué aguarda?

Ant. Mejor será que eche el padre
La bendicion á sus mangas,
Y deje las manganetas.

Luz. No me replique palabra
Porque haré...

Ant. Ya le obedezco:
Pero de tan mala gana,
Que no será de provecho. (*La echa.*)
La bendicion ya está echada.

Luz. Mire ahora lo que el cielo
Envia.

Ant. No envia nada:
Huero salió este milagro.

Luz. No gaste conmigo chanzas:
Saque de la manga izquierda
Medio pernil, que eso basta
Para este pobre y su padre.

Ant. (Aquí no hay remedio.)

Pobre 2.º Estraña maravilla!

Pobre 3.º Sí por cierto.

Luz. Cocido está.

Pobre 1.º Cosa rara!

Ant. Y aun digerido estuviera

Si un instante mas se tarda.

Luz. Délo á ese pobre.

Ant. Mejor
Ha de ser que lo reparta
Entre los tres.

Luz. No le pido
Consejo: déle á Dios gracias,
Y tenga fé.

Ant. Los milagros
Como este, se obran con maña.

Luz. Désele pues.

Pobre 2.º Venga.

Ant. Tome,
(Y mal provecho le haga.)

Luz. Para este pobre, que tiene
A su mujer en la cama,
Saque una polla.

Ant. Si hay pollo,
Que quede repuesta basta.

Luz. Ya le he dicho...

Ant. No se enoje.
(Los diablos lleven tu alma.)
Aquí está ya: tome.

Pobre 1.º ¡Y viene
Cocida y salpimentada!

Ant. (La salpimienta se vuelva
Soliman.)

Luz. Una empanada
Que tiene dentro un gazapo
Y está en la derecha manga,
Saque al momento.

Ant. Laus Deo!
Tome.

Pobre 3.º Quien con Dios alcanza
Tanto, eternamente viva.

Luz. (Esa es mi mayor desgracia.)
Saque un pan.

Pobre 1.º Un pan es poco.

Ant. No hay mas.

Pobre 1.º Habrá sido mala
La cosecha, pues no envia
Mas que un pan.

Pobre 2.º Pan no nos falta.

Pobre 3.° Mucho nos dan, porque este año
Le abarató la abundancia.
Ant. Pues tierras hay que aunque fuera
Un pan cada gota de agua,
Lloviendo á pedir de boca
El pan no se abaratara.
Pobre 1.° Padre, habrá un trago de vino?
Ant. Vino tambien? ¡Calabazas!
Luz. Pues saque una.
Ant. Padre mio,
Advierta que es cargo de almas.
Déjelo para las misas,
Que es vino del cielo.
Luz. En casa
Tiene de ese propio vino.
Qué espera? La calabaza
Les dé.
Ant. Tomen, que mejor
Les diera calabazadas.
Luz. Ya se pueden ir.
Pobre 2.° Primero
Nos deje besar sus plantas.
Luz. Apártense allá.
Pobre 3.° No quiere
Que le agradezcamos nada.
Luz. Váyanse.
Pobre 2.° Adios, padre mio.
(¡No ví aspereza mas santa!)
(*Vánse los tres pobres.*)
Luz. Diga: ¿parécele justo
hacer dispensas las mangas
De un hábito tan sagrado?
Ant. Padre...
Luz. No me diga nada.
Ant. Por amor de Dios le pido
Que de esto no sepa nada
Ningun religioso, y deme
Su caridad mil patadas.
Luz. No lo sabrán; pero haré,
Si de enmendarse no trata,
Que el padre Guardian le envie
Sin el hábito á su casa
O choza, donde comia,

Despues de estar con la hazada
Trabajando todo el dia,
Unos tasajos de cabra.
En el refectorio coma
Cuanto le pidiese el ánsia
De su vil naturaleza;
Que hasta que la satisfaga,
Le traerán cuanto pidiere:
Mas no ha de tomar ni aun agua,
En otra parte, y advierta
Que no se me esconde nada.

Ant. Digo, padre Fray Forzado,
Que haré todo lo que manda.

Luz. Ya va llegando á la quinta
Ludovico con Octavia.

Ant. Desde aquí los ve?

Luz. Mi vista
Mucho mas lejos alcanza.
Camine, Antolin, que allá
Le aguardo.

Ant. ¡Que allá me aguarda!
Pues no iremos juntos?

Luz. No:
Que cuando del coche salgan,
Es fuerza hallarme presente.

Ant. Pues si hay una legua larga,
¿Cómo ha de llegar á tiempo?

Luz. A mi un instante me basta. (*Vuela*)

Ant. ¡Jesús mil veces! El viento
Le llevó: ya no me espanta
Que sin haberle yo visto
Tan cerca de mí llegara,
Ni que por estenso viera
Cuanto traia en las mangas.
Mas pasarme todo un dia
Comiendo una vez, es chanza;
Y supuesto que no hay parte
De su vista reservada,
Como me lo fueren dando,
Lo esconderé en mis entrañas.

MUTACION.

Jardin.

ESCENA XIV.

Salen *Ludovico, Octavia* y *Luzbel.*

ta. Ludovico, ¿para qué,
Cuando tan cerca tenemos
La quinta, el coche dejamos?
dov. Por eso mismo le dejo.
z. (Por causarle mas espanto,
Hasta que quiera su intento
Ejecutar, no ha de verme,
Y entonces me pondré en medio.)
dov. Que solo te traje, Octavia,
Para dejar satisfecho
Mi agravio en tu infame vida.
ta. Tú te agravias en creerlo,
Porque yo no te he ofendido
Ni aun con solo el pensamiento;
Que si le hubiera tenido,
Bastante lugar y tiempo
Tuve de ponerme en salvo,
Pues de tu falso recelo
Me envió el cielo el aviso
Con el padre limosnero
De San Francisco.
dov. Pues ya
Ni ese mágico, ni el cielo,
De mí han de poder librarte.
ta. Escucha...
z. ¡Tente, blasfemo!
Que si permision tuviera
De quien por fuerza obedezco,
Yo solo te convirtiera
En cenizas con mi aliento.
dov. Tus descompuestas palabras
Confirman que tus portentos
Son por obra del demonio,

Pero lograré mi intento
A tu pesar con su muerte.

Luz. La tuya verás muy presto,
Si no le pides perdon
A Dios, y repartes luego
En los pobres tus tesoros,
Pues tienen mas parte en ellos
Que tú.

Ludov. De cólera rabio!
Embaucador, embustero,
¿Dónde te escondes?

Octa. Señora,
Pues Vos sabeis que no tengo
Culpa, libradme de este hombre.

Luz. Advierte, pecador ciego,
Que está tu fin muy cercano.

Ludov. Sombra ó fantástico cuerpo,
Si amenazas, ¿por qué huyes?
Mas vengaré por lo menos
En esta muger mi agravio.

Luz. Detente.

Octa. Sin culpa muero.
¡Virgen, dadme vuestro amparo!

Ludov. Muere, infame! (*La hiere y huye.*)

Luz. Pues Eterno
Señor, ¿cómo me impedís
Que con impulso violento
Guarde de Octavia la vida,
Pues de otra suerte no puedo?
Ya, dejándola por muerta,
Vuelve á la carroza el fiero
Homicida.

ESCENA XV.

Octavia, Luzbel y Fray Antolin.

Ant. Padre mio,
¿Qué ha sucedido, que huyendo
Va Ludovico?

Luz. Su vista
Le informará del suceso.
¿No ve á Octavia en ese campo?

nt. ¡Jesús! Pues no llegó á tiempo
De impedirlo?
uz. A tiempo vine:
Mas sin duda fuè decreto
Soberano.
nt. No la absuelve?
uz. Ya espiró! ¿Pero qué es esto?
nt. ¿De qué se ha quedado absorto?
uz. ¡Confuso estoy!
nt. Vamos presto,
Y llevémosla á la quinta.
uz. Alguno de sus portentos
Quiere obrar Dios con Octavia.
nt. ¿A qué aguarda? Vamos presto.
uz. Que ni al infierno ha bajado
El alma, ni subió al cielo,
Ni ha entrado en el purgatorio,
Y naturalmente ha muerto.
nt. Pues hace tantos prodigios
Por cosas que importan menos,
A esta dama resucite,
Pues á sus ojos la han muerto,
Que es milagro obligatorio.
(Ahora he de saber de cierto
Si este es santo ó es demonio.)
Mas orando está!
(*Aparece ó baja la Vírgen acompañada de ángeles, y llega hasta tocar á Octavia con las manos.*)
uz. Ya veo
De mi duda el desengaño;
Que haciendo la tierra cielo,
Cercada de querubines,
Baja la Madre del Verbo.
nt. (Con Dios sin duda está hablando;
Que hace visajes y gestos
Como hacen las beatas.)
uz. Oh! reniego de mí mesmo!
Postrárame á pesar mio,
Pues á la opresion que tengo,
Me añade el Criador que sea
Testigo de mi tormento.
nt. Padre, padre, con quién habla?

¡Jesús mil veces! El fuego
Que arroja me ha chamuscado.
Pues si no es diablo, es cierto
Que es alma del purgatorio.)

Luz. Ya llega al cadáver yerto,
Ya con sus divinas manos
Le toca, y á un mismo tiempo
El alma á su mortal cárcel
Vuelve, y el vital aliento.
Ya vuelve á ocupar su trono,
Y ya su guardia tendiendo
Las cuchillas de las alas,
Cortan con su Reina el viento.
—Levante del suelo á Octavia,
Hermano.

Ant. Solo no puedo,
Que pesa mucho un difunto.

Luz. Viva está!

Ant. Como mi abuelo.

Luz. Haga lo que yo le digo
Sin replicar.

Ant. ¡Mas qué veo!
Voto á tal, que se rebulle!

ESCENA XVI.

Dichos, *Feliciano* y *Celio.*

Felic. Si tú le viste corriendo
Y solo, muerta es Octavia;
Pero aunque le oculte el centro
De la tierra...

Luz. Feliciano,
Reportaos.

Felic. De vos me quejo
Mas que del vil Ludovico.

Octa. Qué soberano consuelo! (*Se levanta*)
¿Mas qué es lo que estoy mirando?

Ant. Pues aquí no hay embeleco!
Santo es á macha-martillo.

Felic. Octavia mia!...

Luz. Teneos,

Feliciano.

Octa. Padre mio,
Déjeme que bese el suelo
Que pisa.

Luz. Apartad, señora,
Que la que es Reina del cielo
Os dió la vida.

Octa. Y tambien
Su intercesion.

Luz. (Esto siento
Mas que todas mis desdichas.)

Octa. Que salgais de Luca os ruego,
Feliciano.

Felic. Y aun de Italia
Toda, salir os prometo,
Si volveis con vuestro padre.

Luz. Hay mucho que hacer primero
Que de su ausencia se trate.
Quede este caso secreto
Por dos dias, que conviene.
Vos, Feliciano, volveos
A la ciudad, que yo á Octavia
Pondré donde esté sin riesgo.

Felic. Preciso es que os obedezca:
¿Pero no sabré primero
Lo que ha pasado?

Luz. Mañana
Que lo sepais os prometo.
Idos, y llevad sabido
Que ha importado este suceso
Mucho á vuestro amor.

Felic. Alegre
Con esa esperanza vuelo. (*Váse*)

Luz. Venid conmigo, señora,
Que esta noche, por lo menos,
En casa de una devota
Nuestra quedareis, que luego
Dispondrá lo que gustare.

Octa. Yo, padre mio, no tengo
Que disponer. Mi albedrío
A la eleccion suya dejo.

Luz. Vamos, que por el camino
Sabrá quien del suyo es dueño.

Octa. Vamos.
Luz. Antolin, camine.
Ant. ¡Padre, si de hambre no veo!
Por pan me llego á la quinta.
Luz. Camine, que en el convento
Comerá.
Ant. Padre, una legua
Es para mí mucho trecho
Y el estómago se abila.
Luz. Pues para que coma luego,
Yo haré que solo de un salto
A la puerta del convento
Se ponga.
Ant. Téngase, padre.
Luz. Mire si quiere...
Ant. No quiero:
Ya se me quitó la gana.
Luz. Pues ande, y tenga por cierto
Que es mi poder más que humano.
Ant. ¿Y por qué me advierte eso?
Luz. Porque me ha de hallar muy cerca,
Cuando me juzgue muy lejos.
Camine.
Ant. (Vuelvo á mi duda,
Porque no hay santo soberbio.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

Casa de Teodora.—Aparecen esta, *Feliciano*, *Octavia* y *Juana*. Sale *Fray Antolin*.

Ant. Mucho ha sido defenderme
de tantos.

Juana. ¿Qué es eso, padre
Fray Antolin?

Teod. ¿De qué viene
Tan alborotado?

Ant. Hermana,
Ha dado en pensar la gente
Que soy santo desde el punto
Que fray Forzado mi jefe
Hizo un milagro á mi costa,
Y hé menester esconderme
Por unos dias: ahora
Cogiéndome de repente,
Con cuchillos y tijeras
Me embistieron unos veinte.
El hábito me quisieron
Cortar, y por defenderme,
En muslos, piernas y brazos
He sacado seis piquetes
En la refriega.

Felic. ¿Pues cómo
Con prodigios tan patentes,
No se le llegan al padre
Fray Forzado?

Ant. No se atreven,
Porque los atemoriza
Con la vista solamente.
Solo porque no le toquen,
No permite que le besen.

Mas los vahidos, hermana,
Sin vista casi me tienen.
Teod. Pues un pollo le guardaba.
Ant. Pues no haga que yo espere
Que un pollo con un bollito
De una libra, no me puede
Dañar, y es parva materia;
Lejos quedó, cuando llegue
Ya me habré desayunado.
Octa. Un imposible pretendes.
Felic. Eso es venganza.
Octa. Te engañas.

ESCENA II.

Dichos y *Luzbel.*

Teod. Aquí está, tome.
Luz. No puede
Este lego reprimirse,
Preciso será escarmiente.
Ant. Ya era mancebito el pollo
En verdad.
Teod. De cuatro meses.
Para gallo le guardaba.
Ant. ¿Pues si gallina no tiene,
Para qué gallo queria?
Teod. Para que en casa le hubiese.
Ant. Crie gallinas, que gallo
No le faltará si quiere.
Teod. Deje las chanzas y coma
Por si acaso...
Ant. Yo soy breve:
En cuatro ó cinco bocados
Despacharé.
Luz. (*Asiéndole*) Si pudieres.
Ant. Que me ahogo, yo me ahogo
Teod. Hermano qué es lo que tiene?
Juana. Fray Antolin!
Octa. Qué le ha dado?
Ant. Que me mata, suelte, suelte
Felic. Quién le ha de soltar?
Luz. Deo gracias!

Qué es esto?

Teod. A buen tiempo viene
Su caridad, porque al padre
Le ha dado un mal de repente

Luz. Apártense, que no es nada.

Ant. (Qué disimulado viene!
Este es santo? lleve el diablo
El alma que lo creyere.)

Luz. ¿Qué ha sido?

Ant. (Buena pregunta!)
Que con dos hierros ardientes
Me apretaron el gaznate.

Luz. Pues yo presumí que fuese,
Padre, alguna apoplegía,
Mas para despues se quede.
Señor Feliciano, ¿vos
En esta casa?

Octa. Pretende
Que todo el lugar confirme
Lo que es fácil que sospeche

Luz. Idos, señor Feliciano,
Que por ahora conviene
No darle disgusto á Octavia.

Felic. En todo he de obedecerle,
Padre, por muchas razones;
Mas mire que solamente
Por hoy le dí la palabra
De que estar seguro puede
Ese hombre.

Luz. Sí, que mañana
Inútil es que se arriesgue.

Felic. Cómo?

Luz. Nada me pregunte,
Puesto que es el plazo breve

Felic. Adios, Octavia.

Octa. El te guarde.

Felic. Prodigioso santo es este! (*Vase.*)

Luz. Ya, señora Octavia, puede
Disponer de su persona
Como mejor le estuviese.

Octa Pues padre, el intento mio,
Aunque á mi pasion le pese,
Es padecer mientras viva

Con Ludovico, si él quiere.
Juana. En notable tema has dado.
Luz. Pues Octavia, ¿qué la mueve
Pudiendo vivir gustosa
Con el que tanto la quiere?
Octa. Pagarle en algo lo mucho
Que debo á Dios, á la siempre
Vírgen.
Luz. Basta: no digais
Nada mas y si ha de hacerse
ya que á ello estais resuelta,
Marchemos señora en breve.
Octa. Mas quién le hablará?
Luz. Vos misma.
Octa. Yo, padre?
Luz. Nada recele,
Octavia, porque Dios cuida
Del que sus pasiones vence.
Octa. Yo he de obedecerle en todo
Cuanto me mande.
Luz. Bien puede
Por ahora...
Juana. Iráste sola.
Luz. Segura va, no la deje.
Juana. Vamos, pero si te quedas
Con él, adios para siempre,
Pues á Florencia me vuelvo.
Octa. Poco sentirá el perderte
Quien deja lo que mas quiso
Por lo que mas aborrece.
Vámonos, padre, en seguida
Teod. Notable corazon tienes!

ESCENA III.

Luzbel y Fray Antolin.

Ant. Ahora entra el diablo y dice...
Luz. ¿Còmo, si esperiencia tiene
De que nada se me oculta,
No puedo lograr enmiende,
Habiéndole yo mandado
Por obediencia mil veces

Que en el refectorio coma
Y beba cuanto quisiere,
Y no en otra parte alguna?
No es fraile quien no obedece
y yo haré que cual á Bruto,
El castigo le sujete
Y en una celda encerrado
A comer poco se enseñe.

Ant. Padre, como desde anoche
Ni aun tripas mi cuerpo tiene
Con vaidos y desmayos
Dando por esas paredes,
Entré aquí á desayunarme.

Luz. ¿Dasayuno le parece
Padre, un bollo de una libra
Y un pollo de cuatro meses?
Sígame.

Ant. Y á dónde vamos?

Luz. A sitio donde se enmiende;
Donde inobediencias suyas
Purgue.

Ant. Yo me haré dos fuentes:
Padre, por amor de Dios
Le pido que no me encierre,
Y por aquella que puso
Sobre la infernal serpiente...

Luz. Yo lo haré, calle.

Ant. Ya callo.

Luz. Pera advierta que no puede
Quedarse sin penitencia:
Dígame: ¿cuál le parece
Que cumplirá?

Ant. Cien azotes
Como otro no me. los pegue.

Luz. Otra penitencia quiero
Darle yo mucho mas leve:
Venga conmigo á la casa,
Hermano, de ese rebelde
Ludovico.

Ant. ¿Qué, aun porfia
En pensar que ha de poderle
reducir?

Luz. Sí, pero sepa

Que el postrero dia es este,
Y hemos de hacer el esfuerzo
Mayor que posible fuere.

Ant. Y hemos de ir, padre?

Luz. Sí;
Que puede ser aprovechen
Mas cuatro palabras suyas,
Que cuanto yo le dijere;
Y esta penitencia sola
Le doy.

Ant. Yo la haré: mas déme
Licencia de que un cuchilio
De monte en la manga lleve
De tres palmos.

Luz. ¡Eso dice?

Ant. ¿Pues con qué he defenderme
Si me embiste? ¿con palabras
Comedidas y corteses?

Luz. Yo, hermano, le sustituyo
Mi poder: de mí se queje
Si al instante que le diga
Que se tenga se moviese,
Aunque esté muy irritado.

Ant. Pues vamos que de esa suerte
Yo le pondré como un trapo.
(Por si engañarme quisiere,
Me prevendré de guijarros)
Ah, padre!...

Luz. Qué dice?

Ant. Que entre
En la penitencia todo,
Y por esta vez dispense
Para que me dé osadía,
me eche un trago de clarete

Luz. Vaya.

Ant. No ha de quedar gota.

Luz. Que Luzbel así se emplee! ..

MUTACION.

Salon.

ESCENA IV.

Ludovico, *Celio y Alberto*; despues *Octavia*, *Luzbel y Fray Antolin.*

Ludov. El cuerpo no habeis hallado
De esa muger?
Alb. No señor.
Ludov. (Ese fraile encantador
De secreto la ha enterrado.)
Alb. Han llamado. Voy allá.
Ludov. Avísame de quién es
Antes que entrada les des
Al momento.
Alb. Claro está.
Ludov. (El matar á Feliciano
Me causa mucho desvelo,
Que por ahora ha de andar
Con cuidado y prevencion.
Alb. Señor, dos mugeres son
Las que te quieren hablar;
Y la una aunque tapada,
De bizarro parecer.
Ludov. No me vendrán á traer.
Celio. Ni tampoco á pedir nada
Vendrán.
Ludov. Pues de qué lo infieres?
Celio De que ya desengañados
Están, y aun escarmentados
Los hombres y las mugeres.
Ludov. Entren pues, y cierra luego.
Alb. (Buscar debo á quien servir)
Celio. (Hoy me pienso despedir.)
Alb Entrad.
Jeana. (Yo tiemblo de miedo.)
Octa. (Mi arrojo ha sido terrible!)
Ant. Sin duda estoy invisible!

Qué linda cosa!

Luz. Hable quedo.

Ludov. Qué me teneis que mandar?

Octa. (Turbada estoy, ay de mí!
Si entró fray Forzado?...)

Luz. (Sí.)

Octa. A solas os quiero hablar.
(Ya mas animada estoy.)

Ludov. Idos. Ya podeis decir
Quién sois y lo que quereis,
Pues ya estoy solo.

Octa. (*Se descubre.*) Yo soy.

Ludov. Qué miro! sombra, yo...
Válgame el cielo!
Fantástica vision!

Octa. Pierde el recelo;
No soy vision, no temas.

Ludov. Susto ha sido,
Que ni medroso estoy ni arrepentido
De haberte muerto.

Octa. Viva estoy, no te vengo á pedir nada,
Que aunque la vida me quitó tu espada,
Y aunque ya el nudo fuerte
Que ató la iglesia desató la muerte,
Otra vez...

Ludov. Cierra los labios;
Y si estás libre, tu amor
Logre y su infame deseo
El que primero que yo
Te tuvo en sus brazos.

Octa. Miente
Tu infame lengua, ni el sol
llegó á tocar esta mano
Que mi desdicha te dió;
Y aunque á ser mia otra vez
ha vuelto en esta ocasion,
Casarme con Feliciano
No le está bien á mi honor.

Ludov. Ni al mio que vuelvas viva.

Luz. No tema.

Ant. El caso llegó?

Ludov. Que no ha de poder Francisco
Porque de su religion

Soy contrario, conseguir
Que viva sin honra yo:
Que á su pesar...

Juana. (*llamando*) Celio! Alberto!

Ant. Llego?

Luz. Sí.

Ant. Téngase á Dios,
Que es justicia de justicias.

Juana. (Como un mármol se quedó)

Luz. Allá en la Iglesia me espere
Que yo con todo cumplió.

Juana. Presto.

Luz.. No hay que apresurarse.

Juana. Lindamente sucedió. (*Vánse*

Octa. Jamás me ví tan gustosa!

Ant. Qué mira? Ya se afufó.

Ludov. Pues cómo tú!...

Ant. Como si.

Ludov. No has temido?...

Ant. Como no;
El poder de fray Forzado
Hoy en mí sustituyó.
Poderibus fray Forzatus
Sustitutis en miquis.
Estése quedito y oiga
Con paciencia y atencion
Mis elocuentes palabras.
(Este, lo mismo que yo
Sabrá de letras sagradas)

Ludov. Soñando sin duda estoy!

Ant. Dé limosna á San Francisco,
Cíñase con su cordon,
Que él le meterá en cintura
Su estomagado rencor.
Estomaguntur fiiabit
Et rencorotum curabit.
Cíñase su escapulario,
Que como á estomaticon,
Le desvalague ó componga,
Como dijo Agamenon.
Mire que son sus doblones
Los cabellos de Absalon.
Y que el demonio por ellos

Se ha de asir; deje que el sol
Los vea, pues son sus hijos.
Dé limosnas á trompon
Para los pobres que él hizo;
Funde un hospital ó dos
Y case veinte doncellas
Que ya por él no lo son.
Quia at deshonoratis honestatis
Suas, cum oculis vestris,
Condenatis est infernum,
Nula est redentio.
Son palabras del Apóstol
Santa Clara en su sermon.
Con un guijarro como este
(No es mala la prevencion
Por si me embiste de golpe,)
El gran cardenal doctor
Se sacudia los huesos,
Porque la carne voló.
Volar carnivis
Et quedar huesivis.

Luz. No diga mas desatinos:
Aparte.

Ludov. Un frio sudor
Se ha esparcido por mis venas

Ant. Por qué no me le dejó?
Chorizorum vultus miis
Ego zampavit in illo.

Luz. Calle, que es un loco; vaya
Y diga al guardian que yo
En esta casa le espero.

Ant. Ya voy, padre, mas advierta
Que es mia la conversion
De ese hombre, que le dejo
Mas blando que un algodon.
Déjeme pues que me ponga
Un solo pañuelo ó dos
Para que no me constipe,
Pues tengo un calor atroz.
Este pañuelito, padre,
Ayer me lo regaló
Una criada pequeña
Por un pequeño favor.

Este otro es de una hermana
Que ayer limosna me dió.
Este me lo dió una hermana
Un dia en compensacion
De que tenia los malos
Y se los sacaba yo.
Este grande, padre mio,
Cierta viuda me lo dió
Porque se quedó solita
Y fuí á consolarla yo.
Este, una lavandera
En pago de confesion,
Que al mirarla, señor, me ..
Fuera, fuera tentacion.
uz. Hermano, no se detenga.
nt. Venga acá y diga conmigo,
Miserable pecador:
«Señor, como yo consiga
Una firme contricion,
Venga el diablo y me bese
En donde no me da el sol.»
(*Vase corriendo.*)
udov. Mágico, demonio ó santo
Que en mi determinacion
Todo es uno, ¿qué te importa
Que yo me condene ó no?
uz. Siendo santo me importaba
Mucho dar un alma á Dios:
Mas siendo demonio, nada.
Qué aguardas? Pídele á Dios
Con ánsia que te dé tiempo.
udov. No pueden tener perdon
Mis culpas.
uz. No desconfies,
Que esa es la culpa mayor
Que cometen los mortales:
Pónle por intercesor
A Franciscc; porque empiece
A ser tu amigo desde hoy
Y en su amparo te reciba,
Dale limosna.
udo. Eso no.
En llegando á dar limosna

A Francisco olvido á Dios.
Luz. Pues mira que solo tienes...
Ludov. No has de causarme temor.
Luz. Un breve instante de vida.
Ludov. Eso acredita que son
Engaño tus persuasiones:
Jamás me sentí mejor.
Luz. Señor, ¿es tiempo ya?
San Mig. Sí.
Luz. Rebelde, vil pecador,
Racional fiera, retrato
mio, por opuesto á Dios,
Tu castigo llegó: baja
A donde en llama feroz
Que ni fulmina ni alumbra
Seas eterno carbon.
Ludov. Ay de mí! (*Húndese.*)
Luz. Y ay de cuantos
Son ricos con el sudor
De los pobres! Ya Luzbel
Vuestras órdenes cumplió,
Criador de cielo y tierra.
¿Qué me falta
Para que deje, Señor,
Este sayal que aborrezco
Tanto como le amais vos?
San Mig. Luzbel, para que sacudas
El yugo de tu opresion,
Falta solo que devuelvas
Lo que á los pobres quitó
El mísero Ludovico.
Luz. Mas còmo he de poder yo?...
San Mig. No repliques, bien lo puedes
Pues Dios te da permision:
Y mira que solamente
Persigas la religion
De Francisco en lo que todas,
Pero en su alimento no.
Luz. En lo que mas les importe
Podre vengarme: Astaroct!
Del infeliz Ludovico
Toma luego forma y voz,
Para ejecutar la òrden

Que tengo del Hacedor.
(*Ludovico sale por escotillon*)

Ludov. Ya estás pues obedecido.
Luz. Miguel la órden me dió
Que primero que sacuda
El yugo de mi opresion,
Vuelva á los pobres de Luca
Todo cuanto les quitó
El mísero Ludovico;
Y porque el gobernador
No lo impida...
Ludov. Ya te entiendo:
Vamos á la ejecucion.
Luz. Pues por la ciudad á tiempo
Lo publique una legion
De las muchas de quien eres
Capitan, por que á tu voz
Acuda el pueblo.
Ludov. Bien dices.
Luz. Entra y desde ese balcon
Los llama.
Ludov. Pueblo de Luca,
Ya mi crueldad se trocó
En lástima, venid todos,
Pobres, llegad, que otro soy.

ESCENA V.

Ludovico, Gobernador y Guardias.

Gob. ¿Qué es esto? ¿quién ha causado
tan grande alboroto?
Ludov. Yo.
Gob. Pues qué intentais?
Ludov. Que á los pobres
Vuelva lo que mi rigor
Les ha usurpado.
Gob. ¿Mas cómo
Entre tanta confusion
De gente será posible?
Ludov. No lo veis?
Gob. Válgame Dios!
Fray Forzado lo reparte.

ESCENA ULTIMA.

Dichos, *el Guardian* y *Fray Antolin*: á poco *Luzbel* *Feliciano*, *Octavia* y *Juana*.

Ant. Yo fuí quien le convirtió
Con mis voces solamente.
Gob. Oh padre Guardian!
Gxar. Señor...
Gob. Qué dice de una mudanza
Tan rara!
Felic. (Sin vida estoy!)
Luz. No tema, suya es Octavia.
Gob. Señora, en buena ocasion
Venís.
Octa. (La desdicha mia
Esta mudanza causó.)
Luz. Ya tengo, padre Guardian,
De dejaros permision.
Guar. Pues dí quién eres y vete
Sin que les causes terror.
Gob. Ludovico, mi señora
Octavia...
Luz. Gobernador,
No prosigais, que ni este
Ludovico, ni soy yo
El que habeis pensado.
Gob. Cómo?
Luz. Aunque está sin bendicion,
Quitarme el hábito es fuerza
Que de disfraz me sirvió.
Al infeliz Ludovico
Vivo la tierra tragó;
Y porque tú no pudieras
Impedir la ejecucion
De restituir su hacienda,
Su misma forma tomó
Por órden mia este impuro
Espíritu: Luzbel soy.
De limosnero he servido
Por mandamiento de Dios,
A los hijos de Francisco;

Mas ya la tregua acabò
Y en perturbar su virtud
He de vengar mi rencor. (*Húndense.*)

Octa. ¡Buen santo!

Ant. ¿Que fuese yo
Compañero del demonio?

Guar. Sí, mas como santo obró!

Ant. Padre, vamos al convento,
Y ya que triunfamos hoy,
En el santo refectorio
Celebremos la funcion.

FIN DE LA COMEDIA.

OBRAS DRAMATICAS ESCOGIDAS

A 2 REALES UNA,

PUBLICADAS Y EN VENTA.

El Médico á palos, comedia en tres actos y en prosa, por D. L. F. Moratin.

El Sí de las Niñas, comedia en tres actos y en prosa, por el mismo.

La vida es sueño, comedia en tres actos y en verso, por D. Pedro Calderon de la Barca.

El Diablo predicador, drama en tres actos y en verso, por un ingénio de la Corte.

PROXIMAS A PUBLICARSE.

Casa con dos puertas, por P. Calderon de la Barca.
García del Castañar, por un ingenio de la Corte.
El delincuente honrado, por G. Melchor de Jovellanos.
Lo cierto por lo dudoso, por Lope de Vega.
Un bobo hace ciento, por Antonio de Solís.
El convidado de piedra, por Zamora.
Cada loco con su tema, por Hurtado de Mendoza.
El hombre de bien, por Lope de Vega.
Celos con celos se curan, por Tirso de Molina.
El Baron, por L. Fernandez Moratin.
La escuela de los maridos, por el mismo
El viejo y la niña, por id.